

AURORA BAUTISTA

AL FIN VOY A INTERPRETAR
EN EL CINE A TERESA DE JESUS

ES UN SUEÑO
DE CASI TODA MI
VIDA QUE YA CREIA
IRREALIZABLE

*Aurora Bautista asomada al balcón de su casa
de la calle de Velázquez*

AURORA Bautista es un tipo de mujer que tiene su mundo aparte, sus lecturas predilectas, sus pintores favoritos, su teatro concreto, sus amistades antiguas, determinadas. De todo ello no hay quien mueva a nuestra actriz, que hace bien en no consentir el cambio.

Tiene un aire diferente, un aspecto de intelectual que podría ser novelista, pintora abstracta, poetisa, escultora o violinista. Nadie, si no la conociese, adivinaría que es una actriz española, porque Aurora no da esa prueba que pertenece a un patrón fijo, a un molde, a una manera de ser y estar.

Vive con sus padres en la calle de Velázquez, en la misma casa donde vivió hasta hace pocos años Joaquín Calvo Sotelo. Es una casa normal, nada espectacular, nada epatante. En la sala donde recibe a sus amigos hay una chimenea, y a los lados, dos librerías repletas de volúmenes muy manejados. Cuadros de Diego Ribera, José Caballero, Benjamín Palencia, Gavardie, y cerámicas de Picasso. Hay también sobre la chimenea una cabeza en bronce, obra del escultor Ramón Sabí.

Hacía mucho tiempo que no veía a Aurora Bautista, y la encuentro más juvenil que de costumbre, más optimista y graciosa de figura y de estilo, en general.

—¿Qué haces ahora?

—De momento, nada. A mediados de junio comenzará el roda-



je de la película *Santa Teresa de Jesús*, dirigida por Juan de Orduña sobre guión de Mur-Oti. Es un sueño de casi toda mi vida que ya creía irrealizable.

Aurora ha leído infinidad de libros sobre la Santa, además de sus obras, para estudiar a fondo cuanto le convenía saber para interpretar este difícil papel.

—Los exteriores serán en Pastrana, Argamasilla de Alba y Avila. Voy a pasar casi todo el verano con el hábito de carmelita descalza, pero muy a gusto.

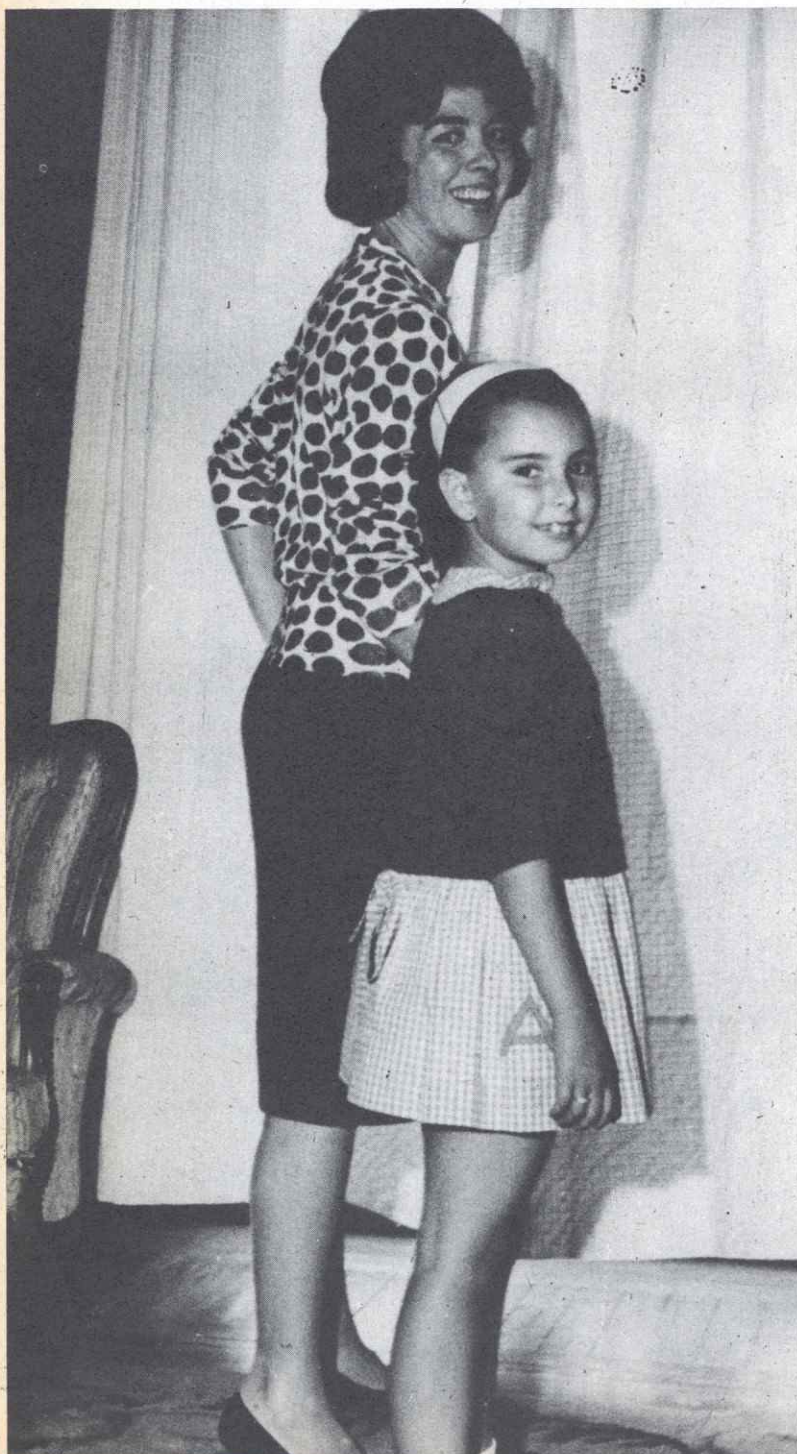
—¿Y últimamente qué has hecho?

—En Barcelona, una película basada en una obra de Alfonso Paso que se titula *Hay alguien detrás de la puerta*. También fui al Festival de Ambos Mundos, de Spoleto, con *Yerma*, de García Lorca. Luego estuve en Méjico representando una obra de teatro de William Gibson titulada *La que hizo el milagro*. Últimamente representé en el teatro Eslava *Yerma*.

Aurora Bautista habla con buen acento porque para algo nació en Villanueva de los Infantes, provincia de Valladolid.

—Está situado en el valle de Esgueva, dedicado al cultivo de

Con su sobrina Amelia



cereales. No hay huertas y su paisaje ofrece un aspecto desolador, aunque cuenta con un pequeño río, el único río con nombre femenino, pues en realidad se llama La Esgueva.

Aurora está sentada en el brazo de una butaca y, de vez en cuando, levanta los ojos y mira al techo.

—Allí no hay apenas árboles ni vegetación y durante el invierno es impresionante. Parece un paisaje lunar. Las casas son de adobes, muy pobres. Dan una impresión de monotonía, de la xitud.

Le pregunto que cómo nació allí, que cuál es el motivo.

—Mi madre es de allí. Mis abuelos y mis padres quisieron que yo naciera en su pueblo y mi madre se fué en el momento oportuno. Porque mis padres vivían corrientemente en Madrid, y a los quince días de mi nacimiento me trajeron.

Sus abuelos eran labradores en aquellas tierras.

—Todos los años íbamos a verles. Yo guardo una admiración muy grande hacia la gente que vive en aquel pueblo y por eso me considero muy vinculada a él.

También le pregunto que si esta circunstancia geográfica ha influido en su temperamento.

—Puede que sí. El paisaje. Y el carácter de aquellas gentes. Porque los castellanos son muy hacia adentro, de gran espiritualidad. Eso ha podido influir en mi personalidad, en mi manera de ser. Por eso quizás yo no he sido nunca aficionada a los métodos de publicidad personal. Me gusta guardar mi vida para mí, tener mi intimidad...

Vivió Aurora Bautista siendo niña en Madrid, en la calle de Lagasca. A los seis años comenzó a ir al Instituto-Escuela.

—¿A quién recuerdas de aquella época?

—A una de las alumnas más adelantada que yo: María Casares, esa gran actriz que tiene ahora tanta fama en Francia. El Instituto-Escuela estaba situado entonces donde está ahora el Ramiro de Maeztu.

Su niñez fué normal, como la niñez de cualquier muchacha de la clase media que va al colegio en un tranvía.

—Ya que hablas de los tranvías, te diré que cuando no me iban a buscar me ponía yo en medio de la calle de Serrano y hacía señas para que parase el tranvía en cualquiera de sus paradas. Nunca conseguí que me hiciese caso el tranviario, que pasaba de largo, pensando seguramente que a una niña tan pequeña no podía tomársele en serio.

Su niñez fué normal, sin temas que merezcan la pena ser contados.

—Pasamos la guerra en Archena y después nos trasladamos a vivir a Barcelona porque le convenía a mi padre para su trabajo.

—¿Qué hacía tu padre?

—Era peletero. Digo esto porque vive y ya ha dejado esos negocios. Pero siempre tuvo un pequeño negocio de pieles. Hemos pertenecido a la clase media. Nunca ha habido en mi familia un ambiente especialmente propicio para el arte.

Me confiesa que de niña era un poco imaginativa y soñadora.

—De niña me encantaba hablar con los espejos. Tenía mis conversaciones con personajes imaginarios creados por mí y esto me divertía mucho. Me imaginaba que el jardín era un salón de baile y que había muchos invitados. Eran unos bailes cortesanos en los que se hacían muchas reverencias. Yo bailaba con un caballero muy alto y ceremonioso. Una de aquellas veces, cuando fui

a levantar la cabeza me encontré con que mi padre estaba observándome desde la ventana. ¡Me dió una rabia!...

TRES IMPACTOS DE SU NIÑEZ

Aurora posa para que Gabriel tome unas fotografías. Mientras tanto, me dice que me contará tres cosas que pueden servir para esta historia, las tres referentes a su niñez.

—A los ocho años me enamoré por primera vez de un muchacho que se llamaba Ramón, condiscípulo mío. Como Ramón me fué infiel porque le gustaba otra chica del colegio, sufrí mucho.

Teniendo siete años representa la primera obra teatral, en el colegio, dirigida por su profesora, Angela Gasset, sobrina de Ortega.

—Se titulaba *La unión hace la fuerza*. Era de ambiente rural. Me acuerdo que rompíamos en escena, con gran facilidad, una vara. Luego, con un haz de varas intentábamos hacer lo mismo, sin poder romperlas. Y de esto viene precisamente la moraleja de la obra.

El tercer impacto es que Aurora Bautista realiza su primer intento literario en el Instituto-Escuela.

—Elegí el tema de la tierra donde nací, en torno a su paisaje, a sus gentes y a sus costumbres. Fué seleccionado y publicado en un libro junto con los trabajos premiados en las distintas clases.

En Barcelona, Aurora Bautista vivía cerca del teatro del Liceo y próximo al Conservatorio. Se aburría mucho porque no tenía amigas y sus padres no le permitían salir de casa. Hasta que un día se le ocurrió ir al Conservatorio para matricularse.

—Me dijeron que allí era sólo para chicos, pero que podría ir al Instituto del Teatro, donde me admitirían. Acudí allí, pero el



plazo de admisión estaba ya cerrado. Me puse muy triste. Entonces un portero viejecito, viendo mi actitud, metió la solicitud entre las otras y me admitieron.

En su casa no supieron nada hasta que no se había matriculado.

—Fuí con la idea de distraerme. Allí conocí a Guillermo Díaz-Plaja, que dirigía el Instituto del Teatro, donde yo estudiaría tres cursos, sin pensar nunca en ser actriz, ni mucho menos.

Con su padre asistía frecuentemente al teatro y al cine, y con el tiempo llegó a formar parte en funciones de aficionados.

EDUARDO MARQUINA

Un día en la Diputación Provincial de Barcelona se celebra un acto al que asisten los alumnos del Instituto del Teatro. Aurora Bautista recita unos versos y cuando termina se le acerca don Eduardo Marquina, que estaba en el salón y que la había escuchado con mucha atención.

—¿Tú sabes, hija mía, que me has impresionado? Si te dedicas algún día al teatro, yo escribiré una obra para ti.

Aurora Bautista estaba tan lejos de sospechar su destino artístico que no se hizo ilusiones. No podía sospechar que aquellas palabras de don Eduardo Marquina iban a realizarse en un plazo no muy largo.

—Al año siguiente, cuando vine a Madrid para trabajar a las

la ocasión cerca de ella y estaba visto que un espíritu oculto se empeñaba en torcer las cosas.

—Por fin recité. Al final, yo esperaba muchos elogios; pero Cayetano Luca de Tena se limitó a decirme: “Muchas gracias, señorita; lleva usted un traje muy mono.”

Se fué a su casa en un estado de ánimo en el que dominaba la confusión y al día siguiente le preguntó a su profesora del Instituto del Teatro, Marta Grau, que si ella creía que había estado bien. La profesora le dió ánimos y le dijo que sí, que había estado excelente, pero que las cosas del teatro no se deciden con rapidez, sino con paciencia. Y cuando menos lo esperaba Aurora Bautista, le mostraron un telegrama de Cayetano Luca de Tena en el que la reclamaba para venir a Madrid.

—Me vine a Madrid, al teatro Español, y debuté con *El sueño de una noche de verano*, de Shakespeare, con la compañía del teatro Nacional. Ya había hecho en Barcelona, en el teatro de aficionados, *Medea*, y había representado obras de Calderón y recitado muchos poemas de Machado y de Lorca. La impresión que me causó el ambiente del teatro fué extraña. Me encontré con que todo era difícilísimo. Era difícil hasta estar en la compañía, en el mundo profesional. Porque no es lo mismo “jugar” a representar teatro que entregarse al compromiso cotidiano de las dos funciones y sus correspondientes ensayos. Eso condena a no poder prepararse una en el sentido de poder estudiar lo que se quiere. Tampoco se puede leer, porque no se tiene tiempo más que para la lucha por la existencia.

En realidad, la vida de Aurora Bautista comienza aquí, al poner su pie en un escenario de Madrid. Le esperaba el éxito en el cine, conocido de todos los lectores. Y, aún más, le esperaba una gran popularidad por la que no había luchado nunca y que tuvo a partir de su primera e inolvidable película, *Locura de amor*, de la cual todavía le hablan sus muchos admiradores.

Marino GOMEZ-SANTOS

(Fotos Gabriel.)



órdenes de Cayetano Luca de Tena, entró una noche en mi camerino don Eduardo Márquina y me dijo que iba a programar en el teatro Español una obra de Schiller titulada *La conjuración de Fisco*, y que él iba a escribir el verso de esa obra para que lo dijese yo. Su promesa estaba cumplida.

AURORA BAUTISTA SE DA A CONOCER

Había ido al Instituto del Teatro por no aburrirse en casa; pero, sin darse cuenta, los estudios le iban haciendo que el tema teatral fuese su preocupación y su inquietud más dominante.

—Un día llegó al Instituto del Teatro el entonces director del teatro Español de Madrid, Cayetano Luca de Tena. Le dijo a Díaz-Plaja que necesitaba una actriz competente para dama joven del Español. Entonces Guillermo Díaz-Plaja le contestó: “Tengo aquí una actriz muy destacada que podría dar mucho juego. ¿Por qué no la ves?”

Quedaron en que aquella noche reunirían a algunas personas en el Instituto y que en aquella reunión Aurora Bautista recitaría algún poema o diría el fragmento de alguna obra que se supiera.

—Me vestí con un traje de noche para asistir al recital, y cuando llegamos al Instituto del Teatro llamamos al timbre y no contestaba nadie. Ya veía mi gozo en un pozo. Entonces, Fernando, el hermano de Guillermo Díaz-Plaja, con Cayetano Luca de Tena, saltaron las verjas y se acercaron a la puerta para golpearla con los nudillos. El portero era sordo y no oyó. Y yo allí con mi traje de noche. No sabían los pobres lo que iban a hacer con aquella niña que había salido de su casa para recitar unos poemas.

Alguien dijo que lo mejor sería ir al Ateneo, pero en el Ateneo no había luces. Aurora estuvo a punto de echarse a llorar. Pasaba